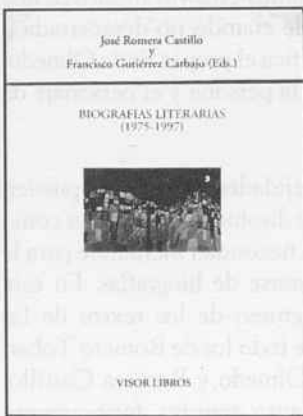


Reconstruir vidas: la biografía literaria



BAJO EL TÍTULO de *Biografías literarias* (1975-1997) José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo reúnen un variado abanico de perspectivas acerca de uno de esos continentes del mapa literario que de cuando en cuando se descubren o mejor, re-descubren. Así, en este generoso volumen, donde se recogen las actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la Universidad Nacional a Distancia, celebrado entre el 26 y el 29 de mayo de 1997, se plantea el ambicioso y necesario proyecto de explorar la escritura de biografías en España en el último cuarto de siglo.

Los editores ordenan los trabajos presentados en dos partes bien diferenciadas. La primera, compuesta por los textos presentados en las sesiones plenarias, muestra una coherencia, a partir de la diversidad de los planteamientos de cada autor, que destaca sobre la inevitable heterogeneidad de la segunda parte del libro, destinada a una selección de las comunicaciones leídas en el Seminario. El desigual valor de esta segunda parte se debe tanto a la diferente calidad de los textos como a la disparidad de ámbitos, épocas y autores estudiados (de la literatura medieval a Juan Manuel de Prada, pasando por Montaigne, Henry James o la literatura magrebí contemporánea).

La primera mitad del libro parece destinada a cubrir el papel, inédito hasta hoy, de un ambicioso "estado de la cuestión" de la escritura biográfica en España. En este sentido, los textos de Ricardo Senabre, Daniel Madélenat M. A. Pérez Priego, J. Montero Reguera, F. Aguilar Piñal, L. Romero Tobar, R. Alarcón Sierra, A. Soria Olmedo y J. Romera Castillo cumplen detalladamente su propósito de pulsar la vitalidad del género biográfico en nuestro país. El repertorio reunido y comentado se interesa por la biografía en dos direcciones complementarias de cuyo entrecruzamiento deben salir importantísimos debates. La primera es la reflexión teórica acerca del género; la segunda, la revisión crítica de la producción española durante el período indicado. De la primera perspectiva surge el cuestionamiento de la biografía, su posición arriesgada y ambigua en ese terreno inevitable en el que deben cruzarse las metodologías y los discursos de la investigación

histórica y las estrategias de la literatura. En esta indagación donde las preguntas y las encrucijadas se multiplican sobre la aparentemente clara y evidente esencia de la biografía (contar la vida de otra persona) se sitúan los perspicaces trabajos de Senabre y Madélenat. El primero señala la condición ambigua, anfibia, como entre dos orillas, del biógrafo. Así, por un lado la investigación histórica señala un método de trabajo basado en la búsqueda de huellas (datos, documentos, testigos, testimonios personales del biografiado o de otros) y por el otro, las carencias de ese método y la tentación literaria de la interpretación personal, de la hipótesis que pueda adentrarse en ese lugar secreto que es la personalidad del biografiado, a veces oculta bajo el los espejos multiplicadores y contradictorios de los hechos protagonizados en el pasado. Sobre esta ambigüedad y aún otras escribe Madélenat un ensayo que merece destacarse del brillante conjunto de este libro, y que hubiese merecido traducirse, pues en este volumen se ofrece en su versión original francesa. El texto de Madélenat resulta apasionante por su capacidad de plantear a cada línea problemas y paradojas de este género que constituyen no sólo un acicate para nuevas investigaciones profesionales sobre el género, sino que consiguen también fascinarnos ante la aventura que decide emprender un biógrafo. Madélenat distingue en primer lugar dos tipos de biografía, o de actitud ante la biografía: la biografía del escritor y la biografía que escribe el escritor. O como escribe más adelante Romero Tobar ayudándose de la cursiva, *vidas* de escritores y *vidas de escritores*. La cursiva señala dos lados de una balanza que no se sostiene en el aire o en un medio perfectamente neutro y aséptico. Es decir, como indica sagazmente Madélenat, el biógrafo es también un elemento esencial en la escritura, de sus elecciones metodológicas depende el resultado de la biografía escrita. Pero incluso el medio, el medio cultural en especial, con todos sus condicionantes, en especial los derivados de las dinámicas culturales, las polémicas, las imágenes tópicas que los escritores han dejado en el fondo cultural de una sociedad, incluso la consideración antropológica o filosófica de lo que es la vida humana, consideración cambiante según el período histórico que toque en suerte al biógrafo, orientan o determinan, modifican o falsean la imagen que se quiere buscar o se desea obtener del sujeto

biografiado. Quizá de ahí que la biografía deba ser una hipótesis sobre el biografiado y una aventura del biógrafo, líneas abiertas y entrecruzadas de las que debe surgir una inestable síntesis. Véase sino el análisis que en este mismo libro realiza Andrés Soria Olmedo sobre el ciclo biográfico dedicado a Lorca por Ian Gibson. Soria Olmedo señala las especiales circunstancias de la escritura de los acercamientos biográficos a Lorca de este hispanista anglo-español desde la mitad de los años sesenta hasta hoy, indica el ingente acopio de datos y documentos, pero también, como tercer elemento esta vez negativo, una interpretación discutible cuando no desacertada o "excesiva", como la califica el propio Soria Olmedo, de los ejes de fuerza de la persona y el personaje de Federico García Lorca.

Frente a las perplejidades teóricas que pueden parecer una amenaza de disolución se levanta como si fuera una paradoja, la necesidad ineludible para la cultura española de dotarse de biografías. En este sentido se adentra el grueso de los textos de las sesiones plenarias, sobre todo los de Romero Tobar, Alarcón Sierra, Soria Olmedo y Romera Castillo. Estos autores ofrecen tanto apuntes, forzosamente breves, del desarrollo del género en los últimos años y aún antes, como, y esto es incluso mejor, abren la vía a nuevos y sugerentes caminos de investigación, ofreciendo sobre los tramos históricos examinados por cada uno perspectivas de conjunto coherentes, que en algunos casos parecen aspirar a convertirse en auténticos "planos" orientadores para el quehacer de los investigadores. La utilidad de estas sugerencias se pone de relieve cuando en las páginas de este volumen, aquí y allá, salta a la vista la considerable nómina de escritores de primera fila, de cualquier período de la literatura española, que no disfrutaron de una biografía que pueda ser verdaderamente considerada como tal (si se quiere, los modelos anglosajones o franceses). El texto de Romero Tobar consigue unir ambas líneas, el análisis teórico y el examen crítico de las biografías escritas, consiguiendo adaptar el resultado de su reflexión a los condicionantes del período que examina, el siglo XIX. Del proceder de Romero Tobar puede desprenderse una forma de encarar la escritura biográfica extrapolable a otros períodos o circunstancias pero que ofrece garantías de cubrir los huecos de este tipo de género en España.

Por último, no puede olvidarse el interesante testimonio de un biógrafo puesto a su trabajo. Es el caso de Marcos-Ricardo Barnatán que ofrece las reflexiones sobre su tarea de biógrafo al hilo de las que le sugieren el trabajo también biográfico de Jorge Luis Borges, "su" biografiado.

La valoración de un conjunto de textos como el que nos ofrecen Romera Castillo y Gutiérrez Carbajo va más allá de su consideración de herramienta filológica de alto interés (calificación que sugiere árida lectura sólo apta para reducidos círculos

de especialistas). Pero es que nos parece oportuna la aparición de libros como éste por clarificadora, por servir de forma ordenada datos bibliográficos dispersos, y por ofrecer, precisamente a partir de esos datos, y su inteligente exposición y manejo, un ramillete de sugerencias de investigación y trabajo que pueda ser útil para acomodar futuras incursiones en el estudio y escritura de nuevas biografías.

Ricardo Fernández Romero